

Conclusiones

La política exterior como una herramienta que tiene el Estado para proyectar y alcanzar sus objetivos e intereses en la arena internacional, es un tema que ha sido abordado desde diversas perspectivas. Sin embargo, la naturaleza que define los intereses de política exterior, es decir, la esencia de dichos intereses, no ha sido tan clara en todas las políticas exteriores de los países como lo es en el caso de Estados Unidos.

La política exterior de Estados Unidos es un tema de vital importancia no sólo para este país, sino para el resto de la comunidad internacional. Ante el mundo, Estados Unidos se proyecta como un país fuerte política y económicamente, así como militarmente. Sin embargo, como ya he mencionado esto se debe en gran medida a que su política exterior es estructurada y capaz de cubrir los objetivos que la nación tiene planteados.

En la política exterior de Estados Unidos, se pudieron observar varias tradiciones establecidas por diversos presidentes. Tales como el uso del poder de manera responsable, su liderazgo de carácter moral, su inclinación a favor de la democracia, la libertad, el progreso, los derechos humanos, su ideología de jerarquía racial, su responsabilidad con otras zonas.

Por lo tanto, la institucionalización y dirección de la política exterior estadounidense, aunque varía de acuerdo con el presidente en turno, demuestra que sí existen ciertas líneas que persisten. En este sentido, las doctrinas juegan un papel sumamente importante, ya que, son las herramientas que conjugan los valores e ideales del pueblo norteamericano para proveer respuestas al cambiante contexto internacional. Además, de que son un precedente dentro de la política exterior del Estado.

En este sentido, el problema que buscó destacar esta investigación es que Estados Unidos no ha ocultado sus acciones en cuanto a política exterior y que éstas, han ido de la mano con las doctrinas que varios de sus presidentes han instituido. Es decir, la dirección que habrá de tomar la política exterior de un período a otro, la cual resulta predecible para los ciudadanos y para el resto de los países. Es por ello, que la investigación trató de demostrar la importancia de las doctrinas como elementos que permiten tener una política exterior funcional, y cómo éstas han colaborado, y favorecido al poderío internacional estadounidense. Asimismo, se resaltó el importante papel de las mismas con la concepción que se tiene de Estados Unidos como potencia mundial.

Considerando lo anteriormente expuesto, el propósito de esta tesis fue demostrar la siguiente hipótesis: Estados Unidos al expresar de manera explícita sus objetivos de política exterior mediante doctrinas ha logrado tener objetivos precisos en su desarrollo histórico en la comunidad internacional y esto le ha permitido tener una coordinación y metas precisas que han contribuido al desarrollo de su posición predominante.

Este argumento descansó, principalmente sobre el supuesto que las doctrinas han sido muy influyentes en el desarrollo y consolidación del poderío estadounidense. Es decir, han conformado un instrumento eficaz para hacer frente a las nuevas realidades y, que esto le ha permitido a Estados Unidos estar a la vanguardia en materia de política exterior. Por otra parte, las doctrinas han reflejado los valores que son fundadores del país como el excepcionalismo, la predestinación, entre otros. Esto sin lugar a dudas ha contribuido a darle legitimidad a la política exterior.

A fin de demostrar la hipótesis expuesta, la tesis se dividió en tres capítulos. En el primer capítulo, se analizaron diversos conceptos que existen en relación al término doctrina. El objetivo de esta revisión fue entender a las doctrinas como una especie de

patrones políticos que además de servir como plataforma sobre la cual algunos países basan sus principios de política exterior, permiten justificar hasta cierto punto el rumbo que el país en cuanto a política exterior se refiere habrá de seguir. Asimismo, se mencionaron ejemplos de doctrinas de política exterior que diversos países han utilizado, como la doctrina Brezhnev, de la Unión Soviética, la cual manifestó la preocupación de los países comunistas ante la amenaza que representaba en ese entonces el capitalismo como fuerza atrayente para los países pertenecientes al bloque socialista; los ejemplos fueron mencionados con el fin de apreciar la trascendencia de las doctrinas en el contexto mundial. Por otra parte, se realizó una descripción de cómo las fuentes permiten el surgimiento de las doctrinas y los valores y principios bajo los cuales se constituyen. Aunque, cabe señalar que a lo largo de la investigación, destacaron ciertos conceptos que a mi parecer, se encuentran íntimamente relacionados al origen de las mismas.

Dentro de dichos conceptos, se encontró al excepcionalismo, según el cual la nación estadounidense posee cierta obligación moral de brindar civilización, democracia y libertad al resto del mundo. Por lo tanto, hay que notar que Estados Unidos se considera una sociedad excepcional cuyas características forman parte de una nación que jamás podrá ser igualada e incluso comparada con ningún otro país. De ahí, que dicha idea y capacidad de ser superiores les haya permitido en casi todos los aspectos llevar a cabo acciones que consideren necesarias. Asimismo, se consideró importante señalar la doble personalidad que manifiesta Estados Unidos en su política exterior. Luego que ésta permite el surgimiento de otro concepto que a mi parecer, tiene gran impacto en la nación norteamericana. Me refiero con ello al pragmatismo, el cual constituye la principal característica de su política exterior. De esta forma, se señaló que su carácter pragmático les ha permitido flexibilizar su ideología. Lo que implica que la utilizarán cuando les convenga

y cuando no les sirva no la usarán, de ahí su tendencia a ser prácticos. Así, el lado pragmático o realista les ha enseñado a responder a los hechos que la situación requiera.

Por su parte el lado idealista de su personalidad, es el que más problemas le ha traído. Luego que, en ocasiones Estados Unidos ha perdido la visión de que sus recursos son limitados y que por tanto deben ser empleados en aquellas circunstancias que les permitan ser exitosos. De esta forma, el lado idealista ha sido objeto de continua revisión a fin de dar prioridad a ciertas metas o bien, para definir aquellas por las que han de inclinarse. En este sentido, se resaltó la importancia de dichas fuentes en la consolidación de una política exterior congruente con el contexto internacional. Por lo tanto, Estados Unidos aparece como un país con una serie de ideas y valores incuestionables, por lo que su defensa necesita de las herramientas adecuadas, ya que, una política exterior sensata ha de reconocer que su liderazgo está determinado tanto por el compromiso con sus principios como con el ejercicio de poder. Asimismo, en el análisis realizado, se demostró que la doctrina Monroe resulta ser un elemento trascendental para la política exterior de Estados Unidos, y en particular para las doctrinas predecesoras.

En el segundo capítulo de esta investigación, se analizaron las diversas doctrinas en el período de 1945 hasta la fecha. A partir de éste, se pudo observar el sello que le imprime cada presidente a la política exterior que le corresponde, delimitando así sus objetivos. De esta forma, si hay elementos que difieren de una política a otra; este análisis demostró que la naturaleza o esencia de cada doctrina responde a una misma dirección, es decir, se articulan los intereses alrededor de los valores e ideales fundacionales. Como ejemplo de esto se podría mencionar a la doctrina Truman la cual se enfocó a contener al comunismo – gran enemigo estadounidense en su época- y, a apoyar a los movimientos que se opusieran a dicho sistema. Por su parte, la doctrina Carter demostró que la zona del Golfo Pérsico fue

de vital importancia para los Estados Unidos, por lo tanto, el hecho de atacarla implicaría conflictos con la nación estadounidense. La doctrina Reagan, afirmó que en la lucha contra el comunismo, no sólo se debía apoyar a los países que estuvieran en contra de dicho sistema, sino a la gente que lucha dentro de esos países; es decir, esta doctrina apoyó a grupos rebeldes que atacaban al gobierno comunista. Así, hay que señalar que las doctrinas forman parte de una continuidad en la tradición norteamericana, ya que, cada presidente busca establecer una doctrina, dejando ver los objetivos que tiene, dependiendo de la época que se esté viviendo.

De manera más general en este capítulo se pudo observar la flexibilidad y el dinamismo que caracteriza a la política exterior. Estas características son en gran medida resultado de las doctrinas, que han servido como herramientas para adaptarse a nuevos contextos con el fin de responder a los retos y amenazas que se van presentando. En este sentido, esta flexibilidad y adaptabilidad al nuevo contexto han permitido a los presidentes junto el Congreso y el resto de las instituciones que llevan a cabo la formulación de política exterior responder de manera efectiva.

En el tercer capítulo, se señalaron los efectos que las doctrinas han tenido en la comunidad internacional, los cuales han sido acorde con la implementación de éstas, ya que, como herramientas de política exterior buscan satisfacer o cubrir las necesidades para las cuales fueron diseñadas. De esta forma, el hecho de hacer uso de las doctrinas en política exterior ayuda a comprender la dirección que en dicha materia tomará EE.UU., lo que permite estar informados en cuanto a la línea o rumbo que la nación estadounidense tomará. Asimismo, se recalcó la importancia de las doctrinas de política exterior como reacciones a ciertos asuntos externos, revelando ciertos aspectos fundamentales en la seguridad nacional de Estados Unidos, y los métodos que se han de utilizar a fin de

mantener a salvo dichos aspectos. Por otra parte, de acuerdo con el análisis de la evolución de las doctrinas se demostró que los presidentes recurren a las mismas a fin de remediar las amenazas o retos que se les van presentando. Por lo tanto, su importancia radica en el hecho de expresar el interés nacional de Estados Unidos sobretodo en asuntos relacionados con su seguridad

Asimismo, se advirtió que las doctrinas y las grandes estrategias permiten establecer elementos con estructuras y metas definidas, lo que colabora a tener una política exterior clara y entendible, tanto para quienes la formulan como para quienes la reciben. En este sentido, se puede afirmar que las doctrinas han servido como instrumentos políticos para mantener la continuidad y tradición en las relaciones exteriores de Estados Unidos. Por lo tanto, se trata de esquemas definidos con metas bien trazadas las cuales mediante el uso de recursos son factibles a lograr.

Por otra parte, las doctrinas al establecer objetivos claros y definidos, proporcionan coherencia a las acciones que dicha nación desarrolla en la comunidad internacional. Asimismo, se analizó que en conjunto las doctrinas no sólo constituyen la base sobre la cual la política exterior estadounidense habrá de desarrollarse, sino también han consolidado la continuidad de una verdadera política exterior de Estado. En este sentido, Estados Unidos posee los elementos adecuados para responder a situaciones concretas.

Por lo tanto, los argumentos mencionados demuestran que efectivamente, las doctrinas son elementos indispensables para tener una política exterior funcional. Mismas que, proporcionan coherencia a las acciones que llevaran a cabo, por lo que el rumbo de la política exterior no es sorprendente. En este sentido, las doctrinas han funcionado como medios para informar al pueblo y al resto del mundo, los objetivos y metas que se perseguirán.

Ejemplo claro de ello, lo constata la nota publicada el 3 de febrero de 2005, en el periódico *El Universal* donde, el mandatario estadounidense reafirma que su doctrina ha constituido el eje de su política exterior, asegurando que: “[...] ha empezado una nueva fase para Estados Unidos en Irak¹”, aunque cabe mencionar que el presidente Bush evitó cuidadosamente aludir a cualquier posible plan de retirada. Por lo tanto, en su discurso relanzó los propósitos de su doctrina, expresando el compromiso de su gobierno con el avance de la libertad en el mundo para garantizar así la paz y la prosperidad. En este sentido, la doctrina Bush busca proyectar grados razonables dentro de la incertidumbre natural que entraña un orden internacional complejo y en permanente estado de fluidez.

Así, la importancia de las doctrinas radica en el hecho de permitir establecer una política estructurada con objetivos claros. Proporcionando de esta forma, coherencia a las acciones que dicha nación desarrolla en la comunidad internacional. Por otra parte, las doctrinas al constituir la base sobre la cual la política exterior estadounidense habrá de desarrollarse, permiten estabilidad interna y externa en dicha materia. Asimismo, al señalar la línea que habrá de seguir el presidente durante su mandato en cuanto a política exterior, le dan seguimiento a lo que desde un principio se notificó que sería su política exterior. En este sentido, buscan que la política exterior tenga una continuidad, eliminando así las oscilaciones que impiden tener una política exterior de Estado estructurada, y en consecuencia el establecimiento de objetivos y metas definidas.

¹ Autor desconocido, “Bush centra discurso en ocupación militar,” *El Universal* (Febrero 3, 2005) [consultado el 8 de diciembre de 2005]: disponible en http://buscador.eluniversal.com/2005/02/03/int_art_03149CC.shtml